



V DOMINGO DE CUARESMA

21 de marzo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos avanzando en nuestra preparación para la Pascua. Al comenzar la Cuaresma nos animábamos a intensificar nuestra relación con Dios y con aquellas personas en las que él se nos manifiesta de manera especial: los más necesitados.

Hoy el Señor nos manda un mensaje claro en esta dirección: si queremos llegar con él a la gloria de la resurrección deberemos también morir, como el grano de trigo, a una vida centrada en nosotros mismos.

Celebramos, hoy, el día del Seminario. Este año bajo el lema, “Padre y hermano, como san José», ya que estamos en el “Año de San José” propuesto por el Papa. Le damos gracias a Dios por los jóvenes generosos que se están preparando para el sacerdocio, pedimos por sus formadores, por sus familias... Y sobre todo, le pedimos por nuestras familias y por nuestras parroquias, para que lleguen a ser lo suficientemente fieles como para que, en ellas, puedan germinar y florecer numerosas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. **[CANTO]**

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro,
que tu gracia nos ayude,
para que vivamos siempre de aquel mismo amor
que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del profeta Jeremías (31,31-34)

Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande –oráculo del Señor–, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 50

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro



Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (5,7-9)

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (12,20-33)

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»



La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Para celebrar este quinto domingo e ir poniendo fin a nuestro camino cuaresmal, **la liturgia nos ofrece la oportunidad de evaluar el sentido de nuestra vida**, a la luz de del sentido que le dio Jesús a la suya.

Por lo que nos cuentan los evangelistas, Jesús se propuso evitar todo lo que le produjera fama y popularidad; a los que se beneficiaban de sus milagros les prohibía contarlos, prefería quedarse en las afueras de los pueblos para evitar que la gente lo reconociera y cuando intentaron nombrarlo rey, se retiró de aquel sitio. Esa manera de proceder también la enseñó a sus apóstoles y a todos sus seguidores, diciendo: *“El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”*.

A pesar de su esfuerzo por pasar inadvertido, la región entera pronto se enteró de sus palabras y de sus obras. El Evangelio que hemos leído hoy nos dice que a Jerusalén había llegado un grupo de personas procedentes Grecia, que querían ver y escuchar a Jesús, pero Él ya no estaba dispuesto a realizar signos ni a proclamar enseñanzas, **ahora estaba concentrado en dar su vida**, tenía claro que *“había llegado la hora de que fuera glorificado el Hijo del hombre”*.

La comparación del grano de trigo que debe caer en tierra y morir para luego dar fruto, primero se la aplicó a sí mismo, pues en los días siguientes, fue elevado sobre el árbol de la cruz para morir en él, y desde allí, hacer brotar la salvación del mundo. Desde el ara de la cruz, nos enseñó con hechos que la vida solo tiene pleno sentido cuando se da con generosidad y decisión, mientras que pierde todo su significado cuando se administra con egoísmo y se busca solo el bienestar personal.

Podemos diferenciar dos maneras de dar la vida: la primera es la forma cruenta en la que la dio Jesús y a la que luego se han ido incorporando un copioso número de mártires; y la segunda es la que Él mismo nos propuso a todos sus seguidores y que consiste en ir tomando la cruz cada día para seguirle. Las dos implican convencimiento, firmeza y sacrificio; Jesús



sintió angustia y agitación en su alma, pero no quiso decir: “Padre, líbrame de esta hora”, sino: “Padre glorifica tu Nombre”.

Los cristianos estamos llamados a dar la vida, día a día y gota a gota. Pues cada día que Dios nos regala viene cargado de múltiples posibilidades para: servir, amar, acompañar, comprender y darnos a los demás. Asumir la vida con sentido cristiano implica aprovechar todas esas oportunidades, no para que nos vea la gente, sino para que, por medio de ello, demos gloria a nuestro Creador.

La sociedad actual nos está planteando un camino completamente inverso al que nos indicó Jesús. En éste momento, lo importante no es servir, sino ser servido, lo importante no es gastar la vida en favor de los demás, sino que ellos se sacrifiquen para nuestro bienestar. Pero no vamos a caer en ese cepo, **no vamos a ser el grano de trigo que se quedó infecundo**; todo lo contrario, vamos a provechar las circunstancias del momento presente para **darnos sin reservas**, de la misma manera que lo hizo nuestro Salvador y de la misma manera que lo han hecho y lo siguen haciendo muchos de nuestros hermanos.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Padre Dios, confiados en tu inmensa bondad, acudimos ante tu presencia y te presentamos nuestras necesidades:

Responderemos: **R/ Te rogamos, óyenos.**



1.- Por todos los que formamos la Iglesia, en especial por el Papa Francisco, nuestro obispo Ángel y todos los sacerdotes y diáconos: para que el Señor les asista en su misión de enseñar, santificar y guiar al Pueblo de Dios. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por todos los seminaristas de Aragón y del mundo, por sus formadores y profesores: para el Señor les apoye en su entrega y formación, y sean testigos de su presencia entre los hombres. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por los que sufren, por quienes pasan necesidad o enfermedad: para que sepamos acompañarlos en sus momentos difíciles. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos los padres: para que al igual que San José velen por la unidad y el desarrollo de una buena convivencia familiar y sepan educar a sus hijos en el respeto, la igualdad y la dignidad hacia todas las personas. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por esta Comunidad Parroquial: para que descubramos la ley que Dios puso en nuestros corazones y podamos dar frutos de buenas obras. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Acoge, Señor, la oración que te presenta tu pueblo cuando se dispone a celebrar los misterios centrales de su fe, unidos a la persona de Jesús; él, que vive y reina contigo, por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.



[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, el Padre te envió al mundo
para que trajeras misericordia y paz
a la humanidad que andaba
en tinieblas, perdida y sin pastor.

Y, resucitado, enviaste a tus apóstoles al mundo
para que participaran de tu misma misión
de llevar la salvación a todo el mundo.

Continúa llamando y enviando evangelizadores
que anuncien la buena noticia del Evangelio.

Haz que sean muchos los que, con generosidad,
acojan el don de la vocación al sacerdocio
y sean buenos pastores de tu pueblo.

Gloria al Padre,
y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**